



Mujeres ante el Covid-19 en las comunidades pesqueras de Guatemala.

AGOSTO 2020

Fundación Mundo Azul



Introducción

Ante la emergencia sanitaria que ha desarrollado la propagación del Covid-19 a nivel mundial, se han implementado medidas de confinamiento que buscan proteger la vida y conservar la salud pública, tratando de evitar el colapso de los servicios de salud. Sin embargo, la implementación de estas medidas ha generado distintos efectos desde el punto de vista de género. Actualmente, los hogares se han convertido en los lugares donde se centran las actividades cotidianas como: El cuidado, la educación de los niños, la socialización entre los miembros de la familia, incluso una gran parte del trabajo productivo, lo que ha aumentado lo que se conoce como *la crisis de los cuidados*. Este aumento en las labores y cuidados que requieren los integrantes del núcleo familiar en las distintas fases de la vida deberían realizarse de manera conjunta, es decir ambos géneros deberían participar equitativamente. Sin embargo, estas responsabilidades y cuidados recaen principalmente en las mujeres, todos los roles y actividades que realizan no son reconocidos socialmente y tampoco son retribuidos de forma económica.¹

Esta emergencia ha evidenciado que las mujeres en las áreas rurales además de enfrentar los desafíos que implica ser la base fundamental de la familia, también se enfrentan a la pobreza extrema, a la falta de acceso a bienes y servicios esenciales, violencia económica y de género, falta de educación, privación de los derechos reproductivos, adicionalmente en algunos casos sus hijos presentan cuadros de desnutrición. La propagación del Covid-19 ha venido también a interrumpir la cadena de producción en la que muchas mujeres participan, principalmente productoras de alimento a pequeña escala dentro de las cuales se pueden mencionar las pesquerías.²

Bajo esta perspectiva, Fundación Mundo Azul ha querido contribuir a la generación de información de la situación en que viven las mujeres en las comunidades pesqueras de Guatemala. La colecta de datos se realizó en 5 comunidades pesqueras: El Quetzalito y Sarstún en el Caribe; Las Lisas, Sipacate y Buena Vista en el Pacífico. Esta consulta se realizó con la finalidad de conocer cómo ha afectado esta emergencia sanitaria a las mujeres, al acceso a la información y a la educación de los niños en estas comunidades.

¹ OEA - Comisión Interamericana de Mujeres. Covid-19 en la vida de las mujeres, razones para reconocer los impactos diferenciados.

² OEA - CIM. Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de Covid-19.

Metodología

Esta iniciativa fue realizada por la organización Comunidad y Biodiversidad, A. C. (COBI), quienes han establecido una metodología para conocer distintos enfoques de cómo la emergencia del Covid-19 ha afectado al sector pesquero en México. Esta metodología fue compartida con Fundación Mundo Azul para replicarla y así generar un análisis propio para Guatemala. Durante el mes de julio de 2020, se realizaron entrevistas telefónicas a 32 mujeres involucradas en la actividad pesquera artesanal de cinco comunidades, dos en la costa Caribe y tres en la costa del Pacífico.

Las personas entrevistadas están en un rango de edad de 24 a 61 años. La mayoría de participantes han tenido acceso a la educación, principalmente a centros educativos públicos (escuelas). Sin embargo, el 53% de las mujeres solo han recibido estudios primarios. El 19% ha cursado básicos y únicamente un 28% tuvo acceso a educación diversificada. El número de hijos que poseen varía desde 0 a 7 niños por cada mujer, siendo más frecuentes dos hijos (35%), tres hijos (22%) y cuatro hijos (22%); luego siguen las familias con cinco hijos (9%), un hijo (6%) y por último con siete hijos (3%) y sin hijos (3%). El 51% de las mujeres entrevistadas se encuentran casadas, el 34% de ellas solo están unidas a sus esposos (unión de hecho), el 9% se encuentran solteras, viudas y divorciadas representan el grupo menor con 3% cada uno.

El rol de las mujeres en el hogar y la situación ante el Covid-19

Las mujeres juegan un rol importante dentro de la sociedad. Sin embargo, el rol de la mujer se ha circunscrito desde el inicio de la construcción de la sociedad, al ámbito estrictamente familiar lo que conlleva al cuidado de los hijos, realización de los quehaceres del hogar, elaboración de alimentos, entre otros, sin tener una remuneración económica por su trabajo en casa.

Actualmente, los roles de la mujer han ido cambiando de manera progresiva con el pasar del tiempo. Las mujeres, en la sociedad actual, han logrado incorporarse a los campos educativos, laborales, políticos, etc. A pesar de estos grandes avances en cuestión de

género, gran parte de las mujeres, principalmente de las zonas rurales, se encuentran supeditadas a las labores en casa.

El principal rol que poseen las mujeres de las zonas costeras de Guatemala (Pacífico y Caribe) dentro de sus hogares, según las entrevistas realizadas, es de ser ama de casa (94%) y solamente un pequeño grupo menciona ser la cabeza del hogar (6%), principalmente por ser madres solteras o mujeres divorciadas. Sin embargo, ser ama de casa o cabeza de la familia implica realizar las mismas tareas dentro del hogar (limpieza, cuidado de hijos, elaboración de alimento, lavado de ropa, entre otros). A pesar de llevar a cabo actividades que no son remuneradas económicamente, el 69% de ellas realizan un aporte al gasto mensual del hogar, a través de negocios propios que ellas impulsan. Las actividades económicas que desarrollan van desde pequeños comercios propios (tiendas), maestras, costureras, ventas por catálogo y otros comercios mayores, incluida la colaboración de actividades pesqueras previas y posteriores a la captura. La mayor parte de ellas (91%) continúan desarrollando su actividad económica a pesar de la pandemia.

Por otra parte, la administración de la economía del hogar es variada dentro de las comunidades. El 55% de las mujeres mencionó que el principal encargado de administrar el dinero y los gastos de la familia es el hombre (esposo), el 14% menciona que son las mujeres (esposas) quienes administran los recursos, mientras que el 28% indican que es una labor que llevan en conjunto. Solamente el 3% indica que esta labor está a cargo de hijos adultos que viven en el hogar.

Durante la pandemia, debido al seguimiento a las medidas de distanciamiento físico, restricciones de movilidad de las personas y la permanencia de los hijos en casa, los quehaceres en la mayoría de los hogares han incrementado, principalmente porque las mujeres han asumido el papel de maestras y aunado a ello cuidan a los hijos en la casa 24/7 y, en muchos casos, asumen la atención de las personas adultas mayores. A pesar de ello, la distribución de las labores en el hogar permanecen igual para la mayor parte de las mujeres (69%); mientras que en algunos casos ahora reciben ayuda de los hijos y/o los esposos ya que permanecen más tiempo en el hogar (31%).

Al hablar sobre la responsabilidad en el cuidado de los hijos ahora que permanecen mayor tiempo en el hogar, para el 63% de los casos, son las madres las encargadas del cuidado de ellos y el 37% mencionan que es una tarea compartida entre la madre y el padre de los hijos. Algunas mujeres también mencionan que tienen a su cargo el cuidado

de familiares adultos mayores (13%), esta responsabilidad no solo recae sobre ellas, sino también sobre las hijas o hermanas.

Debido a la emergencia sanitaria por el COVID-19 una de las medidas adoptadas fue el confinamiento en los hogares y el cierre de las escuelas para evitar la propagación del virus. Estas medidas conllevaron a que dentro de los hogares se incrementara la convivencia familiar. El 78% de las mujeres de ambos litorales del país (Pacífico y Caribe) mencionan que la relación familiar en el hogar ha permanecido igual, el 19% menciona que ha mejorado la relación en la familia al permanecer más tiempo juntos y el 3% menciona que la convivencia se ha complicado de alguna manera durante el tiempo de la pandemia, principalmente por la crisis económica que sufren los hogares.

Acceso a la información respecto al Covid-19 por parte de las mujeres

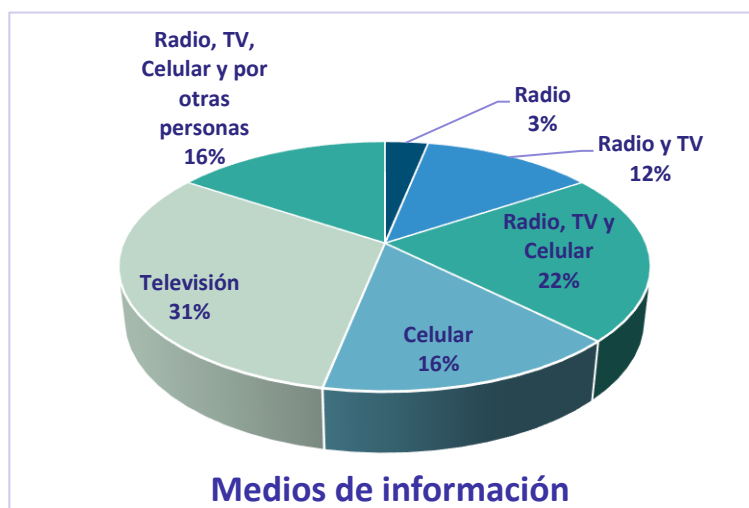
La emergencia sanitaria debido al coronavirus ha cambiado la forma de vida de la población a nivel mundial a una velocidad acelerada. La población a nivel mundial y nacional ha tenido acceso a la información que gira alrededor de esta pandemia, a través de la divulgación que han realizado los medios de comunicación, redes sociales y los programas del Gobierno.

Ante esta situación se les consultó a las mujeres si conocen qué es el coronavirus, teniendo una respuesta positiva y conociendo también cómo detectar algunos síntomas que este virus provoca. Al preguntarles sobre las medidas preventivas que conocen para evitar el contagio se recibieron 80 distintas respuestas, de las 32 mujeres entrevistadas. Las medidas más conocidas fueron mantener la higiene personal (29%) en relación a lavarse las manos o bañarse luego de haber estado fuera de casa; el distanciamiento físico (27%), la utilización de mascarillas (27%), y la utilización de alcohol en gel (13%). Las respuestas menos comunes fueron estornudar en la parte interna del brazo (3%) y la utilización de medicamentos caseros, como la infusión de hoja de limón, eucalipto y jengibre (1%). Las mujeres están conscientes que incumplir estas medidas puede causar contagios y a su vez propiciar los contagios a otras personas. Por otro lado, mujeres de la comunidad de El Quetzalito mencionaron que ninguna institución municipal o

gubernamental se ha acercado a ellos para hablarles sobre las medidas preventivas y de protección para el COVI-19.

El equipo de protección personal que ha sugerido el Gobierno de Guatemala para evitar los contagios por el virus es principalmente el uso de mascarilla. Sin embargo, el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social –MSPAS- propone hacer uso de guantes, gafas, protectores faciales y utilización de alcohol en gel o líquido. Acerca del equipo que poseen las mujeres en sus hogares para prevenir el contagio del virus, la mayor parte cuenta con mascarillas y alcohol en gel (84%), otras cuentan solamente con mascarillas (13%) y en menor parte, cuenta con equipo completo (3%) como mascarilla, alcohol en gel, guantes y protectores faciales.

Los principales medios por los cuales las mujeres se informan acerca de la situación del coronavirus es por medio de la televisión, la radio y los teléfonos celulares haciendo uso de las redes sociales (Facebook); algunas de las entrevistadas también indican enterarse por medio de otras personas (familiares que residen en



ciudad Guatemala). Respecto al acceso a internet el 91% de las mujeres mencionan tener este servicio en sus hogares, aunque no es permanente en todos los casos; mientras el 9% no cuentan con este servicio.

En las comunidades del Caribe de Guatemala, el 92% de mujeres tiene acceso a internet por medio de compra de saldo de forma prepago para su celular, el 4% tiene acceso por medio de línea fija en su teléfono celular y el 4% no cuenta con acceso a internet. La comunidad de El Quetzalito, posee dificultades para acceder a este servicio debido a la falta de señal que posee el área; regularmente deben utilizar señal hondureña o ubicarse en puntos estratégicos dentro de la comunidad para conectarse a la señal guatemalteca. Esta situación dificulta aún más la comunicación o la obtención de información.

En la región del Pacífico, el 79% mencionó que tienen acceso a internet por la compra de saldo de forma prepago para celular, el 5% tiene acceso por línea fija en su teléfono

celular, el 5% tiene servicio de internet instalado en su hogar y el 11% no tiene acceso a internet.

Por otra parte, las mujeres cuentan con atención primaria en salud por medio de Centros de Salud Pública. Sin embargo, este servicio tiene sus falencias, debido a la falta de medicamentos, doctores y equipo médico. En el caso de la comunidad de El Quetzalito, existe únicamente un centro de salud para 5 comunidades, el cual se encuentra desabastecido de medicamentos y únicamente cuenta con una enfermera. Sarstún, cuenta con una clínica médica instalada por una organización internacional. Ambas comunidades se encuentran retiradas de la cabecera municipal, lo cual dificulta acceder a un mejor servicio de salud. Esta situación sucede igualmente para las comunidades del Pacífico, las cuales cuentan con Centros de Salud, pero se encuentran desabastecidos y sin personal suficiente para atender a los pobladores. Estas deficiencias en salud hacen que las comunidades sean más vulnerables al contagio por COVID-19. De las mujeres entrevistadas únicamente el 19% posee seguro de IGSS, ya que sus esposos trabajan en instituciones del estado.

Acceso a apoyos y beneficios

Acerca de las ayudas que el gobierno ha prometido para contribuir a mitigar los efectos económicos que la pandemia ha producido en la economía familiar, como lo son las cajas de víveres y el bono familiar, solamente el 41% menciona que han recibido alguno de estos beneficios. En la región del Caribe de Guatemala el 33% menciona haber recibido la caja de víveres, el 13% recibió en sus hogares el bono familia a través del recibo de energía eléctrica y el 54% no recibió ninguna de las ayudas ofrecidas por el gobierno. En la región del Pacífico el 22% recibió la caja con víveres, el 11% recibió el bono familiar y el 67% no recibió ninguna de las ayudas ofrecidas por el gobierno.

Actividades de los niños en casa durante la pandemia

Debido al cierre de las escuelas como parte de las medidas tomadas por el Gobierno para evitar el contagio por el COVID-19, los niños ahora permanecen en sus casas. La mayor parte de los niños en los hogares entrevistados continúan recibiendo educación por parte de las escuelas en las comunidades costeras.

En la región del Caribe el 73% de los niños continúan recibiendo clases, mientras que el 27% no está recibiendo clases. El 65% de los niños, principalmente de nivel primario, continúan su educación por medio de las “Guías de autoaprendizaje” del Ministerio de Educación –MINEDUC-, en esta parte los padres de familia fungieron como maestros de los niños. Mientras el 29% se está educando a distancia, este medio es utilizado principalmente por los jóvenes que se encuentran en los niveles educativos de básico y diversificados. Sin embargo, esta educación a distancia únicamente ha sido por vía telefónica, a través de WhatsApp. Una persona indica que siguen recibiendo clases presenciales únicamente 2 horas a la semana en la casa de la maestra, tomando las medidas de prevención (usos de mascarilla y distanciamiento).

En la región del Pacífico el 78% de los niños continúan recibiendo clases, mientras que el 22% no han recibido clases durante este periodo. En esta área también las Guías de autoaprendizaje del MINEDUC son las más utilizadas (70%) y las clases a distancia son impartidas en menor grado (30%). En esta área también mencionan que las maestras hacen uso de aplicaciones como WhatsApp para dejar tareas para los niños.

Al preguntar a las madres que hacen los niños en su tiempo libre, además de continuar con su educación, ellas mencionan que los hijos realizan principalmente tres actividades: Colaborar con los quehaceres del hogar (apoyo a la limpieza, realizar mandados, ordenar espacios comunes de la casa e incluso cuidan a los hermanos pequeños), actividades de recreación (jugar, ver televisión, pesca por diversión) y contribuir en labores económicas (jornales, actividades de pesca y colaboración con los padres en sus labores de trabajo), usualmente siendo los jóvenes mayores de 15 años. En la mayoría de los casos realizan más de una actividad en el hogar. En el 59% de los hogares los hijos colaboran en el hogar y realizan actividades de recreación. El 17% mencionó que ayudan en actividades del hogar y contribuyen en actividades económicas. El 17% menciona que los hijos solamente realizan actividades de recreación y el 7% menciona realizan las tres actividades (ayuda en el hogar, contribución con labores económicas y recreación).

Recomendaciones:

- Las mujeres representan un valor no siempre reconocido o remunerado para el bienestar de los núcleos familiares y el mantenimiento de la familia, es por ello que es necesario resaltar su labor en el hogar, así como la importancia de su participación en la cadena de valor de las pesquerías la cual debe ser reconocida y remunerada.
- Debe crearse un ambiente de igualdad donde las obligaciones del hogar y las labores económicas pueda ser repartidas en la familia sin afectar su efectividad.
- Crear programas educacionales, en los cuales se dé énfasis al papel que la mujer debe desempeñar en nuestra sociedad, para producir un cambio positivo en las actitudes tradicionales con respecto a este tema, y de esta manera motivar a la mujer a participar activamente en el desarrollo social del país, saliendo de la pasividad en la que se ha mantenido hasta la fecha.
- Al generar medidas de contención de la pandemia y medidas de reactivación de la economía debe tomarse en cuenta los efectos económicos, sociales y ambientales de toda la población, con un enfoque de género que permita que la recuperación se dé a todos los niveles según las necesidades de cada sector.
- Promover estrategias específicas de empoderamiento y recuperación económica de las mujeres (acceso a crédito, servicios financieros, tecnología, nuevos mercados).
- Promover la conformación de grupos organizados de mujeres a nivel comunitario.
- Instar a las instituciones municipales y gubernamentales a fortalecer los sistemas de salud dentro de las comunidades de zonas pesqueras.
- Fortalecer el acceso de tecnologías digitales en las zonas costeras del país.